LA ILVSTRACION ARTISTICA

AÑO VIII — BARCELONA 1.° DE ABRIL DE 1889 — NÚM. 379

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

BELLAS ARTES

SUMARIO

NUESTROS GRABADOS

¡FELIZ! cuadro de H. Vogler

Difícilmente podría encontrarse un título que tan bien cuadrara á una pintura de género como el que á su lindo cuadro ha puesto Vogler. Unos simples puntos suspensivos puestos entre dos admiraciones hubieran bastado para que el espectador menos perspicuo hubiese acertado con la palabra apropiada, sin que á nadie pudiera ocurrírsele sustituirlos por el vulgar «¡qué bonito!» En efecto, no es el sentimiento estético el que se despierta en el ánimo de la hermosa joven en presencia de la sortija que embelesada contempla; es la explosión de una alegría noble y santa que largo tiempo contenida se desborda impetuosamente ante el símbolo que pone término á un pasado lleno de goces, sí, pero también de incertidumbre y de zozobras y que presagia un porvenir de dichas y felicidades sin cuento. La mezcla de rubor y arrobamiento de aquel rostro encantador, la tímida sonrisa que brota entre aquellos diminutos labios y la voluptuosa mirada que asoma por los semi-entornados párpados dicen bien á las claras que el alma de la desposada apenas acierta á explicarse la dicha que la embarga. ¡Feliz la que siente con tal pasión y con firmeza tanta! ¡Feliz también el hombre que ha sabido inspirar tan puro y ardiente cariño!

En cuanto al autor del cuadro, con aplicarle el título del mismo queda hecho el mejor elogio de los primores con que ha trasladado al lienzo asunto tan simpático; por esto condensaremos nuestro juicio en la frase pocas veces tan justamente consignada «ha estado verdaderamente feliz.»

D. TORIBIO DURÁN

FUNDADOR DEL ASILO QUE LLEVA SU NOMBRE

FACHADA PRINCIPAL DEL ASILO-DURÁN

Proyecto de don José Pelicer

Don Toribio Durán, á quien se debe el establecimiento benéfico representado en nuestro grabado, fué uno de esos pocos hombres enemigos de la notoriedad, mejor dicho, amantes de una modesta oscuridad, que, á fuer de verdadero filántropo, pasó gran parte de su vida haciendo bien á sus semejantes sin ruido ni ostentación, y para quien el pingüe capital reunido á fuerza de probidad, honradez y trabajo, no tenía otro atractivo que el de satisfacer sus caritativas inclinaciones.

Nacido de modestísima familia en Castelló de Ampurias, el 8 de mayo de 1814, pasó á los diez y nueve años á Barcelona, donde se colocó como dependiente de comercio hasta que contando con algunos ahorros acumulados en un período de trece años, establecióse por su cuenta en 1846, dedicándose al comercio de yute é hilachas y algodones hilados. Este comercio fué la base de su fortuna hecha y acrecentada en un sencillísimo almacén de una calle de tercer orden de Barcelona.

El comercio de Barcelona le debe la fundación en 1857, de la Sociedad *Lloyd Catalán de Seguros marítimos*, que fué una de las más importantes en su clase, como lo fué también la *Línea Hispano-Inglesa de vapores*, creada en 1864, por la iniciativa del propio señor Durán, el cual fundó más adelante (en 1881), con el auxilio de otras personas respetables, el *Crédito Barcelonés de Seguros marítimos*, de cuya junta directiva formaba parte el día de su muerte, como también del *Banco de Cataluña*, desde su creación. Fallecido en 10 de setiembre último, D. Toribio Durán no olvidó en su testamento a sus deudos ni á sus fieles servidores y dependientes, pero quiso que los pobres recibieran beneficio directo de su fortuna. Después de disponer que se destinasen 500.000 pesetas para la construcción y dotación de un hospital que ha de levantarse en Castelló de Ampurias su villa natal, ordenó que se segregasen de su herencia otras 500.000 pesetas para aliviar una gran miseria moral, que en España no tiene aún su lenitivo ni su remedio.



¡FELIZ! cuadro de H. Vogler

Don Toribio Durán supo que existe en Barcelona *La Asociación general para la reforma penitenciaria en España*, y que una de sus tareas principales es el arbitrar medios para conseguir la corrección y educación de los muchachos viciosos, vagabundos ó de malas inclinaciones; y aunque no pertenecía á dicha Sociedad, ordenó que sus albaceas, con la cantidad indicada, procediesen á la fundación de una Escuela de Reforma para dicha clase de muchachos.

El «Asilo Durán», será el primero de esta clase que funcione en España, pues si bien Madrid cuenta hace años con el Asilo de Santa Rita, esta es la hora en que aun no ha ingresado en él un solo muchacho.

El edificio de que tratamos, cuya dirección se ha confiado al conocido facultativo, autor del proyecto, D. José Pellicer, comprende una superficie de 5.550 metros cuadrados, y además, en la parte central, se levanta la Capilla de estilo bizantino, de 427 metros superficiales. Esta será de una sola nave con un paso lateral, y en el piso superior una galería de tres metros de amplitud que se comunicará con el coro.

El edificio constará de dos pisos. En el bajo estarán las oficinas, comedores para los Rdos. Padres y para los albergados, cocina, talleres para diferentes industrias y otras dependencias. El piso superior contendrá los dormitorios para los Rdos. Padres y para los asilados, clases, enfermería, botiquín, lavabos, retretes y salas de vigilancia y de ropería.

Todas las dependencias y clases tienen la capacidad necesaria para el objeto á que se destinan, y los dos dormitorios para los asilados tendrán cada uno 14,6 metros de ancho, 27 metros de largo y 6,5 metros de altura. Estas dimensiones dan idea del volumen de aire que comprenderá cada uno de ellos, volumen superior al que según los higienistas se necesita para que los 250 albergados puedan vivir con buenas condiciones en dichos aposentos.

Los cimientos y paredes exteriores se construyen de mampostería con árena y cemento, y las interiores de ladrillo con la misma mezcla: la viguería será de hierro laminado.

La cubierta de tejas dejando un desván que en término medio tendrá 1'5 metros de altura y comprenderá por consiguiente una cantidad de aire suficiente para los efectos de los cambios atmosféricos.

En vista de lo que dejamos ligeramente expuesto, puede desde luego afirmarse que el «Asilo-Durán» será un asilo modelo, como modelo de ciudadanos fué el hombre benéfico cuyo nombre lleva.

BACANAL, cuadro de Giovanni Muzzioli

Las obras de este artista podrán servir algún día para ilustrar la historia del traje de la antigüedad greco-romana, de la cual ofrecerán cuadros fidelísimos. Habiendo estudiado con prolija detención los museos de Nápoles, de Herculano y de Pompeya, ha llegado á adquirir una perfección en tales asuntos como la alcanzada por Alma Tadema, y si Muzzioli no aventaja al célebre pintor inglés en la interpretación de las costumbres antiguas, quizás le supera en la mayor soltura de colorido y dibujo.

El cuadro cuya reproducción publicamos, representa una parte del templo de Baco, desde cuya entrada, que está á la derecha, se ve al dios del vino. Uno de sus devotos, enteramente ebrio, se ha puesto á correr sobre el zócalo del santuario, persiguiendo á una bacante procaz, y ha caído expuesto á romperse la cabeza contra las hermosas esculturas que se destacan en el friso, y representan la fiesta de los misterios dionisiacos.

El lienzo de Muzzioli llamó mucho la atención en la última Exposición de Milán, donde figuró entre los primeros por su brillante colorido, la armonía de sus detalles y la destreza de su dibujo.

A LA SOMBRA, cuadro de M. Meslé

Presentado en el Salón de París

El asunto no puede ser más sencillo ni más interesante: un hermoso niño dormido en rústica cuna á la sombra de frondosos árboles cuyo espeso follaje roba á los ardorosos rayos del sol que por entre las hojas penetran una parte de su fuerza é intensidad, y á su lado una niña cuyos pocos años contrastan con la grave expresión de su rostro, velando con solícito cariño el tranquilo sueño del hermanito. Al verla con una mano colocada sobre el borde de la cuna acechando el menor síntoma que indique un próximo despertar del dormido infante y empuñando con la otra una rama con que ahuyenta á los zumbones insectos que tomándolas por olorosas flores intentan posarse sobre las sonrosadas mejillas del angelito, ¿quién no diría que poseída de su misión en esta tierra se está preparando para representar algún día el santo papel de madre?

¿Y qué diremos del paisaje que sirve de marco á tan sentida escena? Las verdes hierbas que tapizan el suelo, las campestres flores arrulladas por ligera brisa, la frondosa enramáda que libre de la tiranía del jardinero despliega sus galas sin más norma que su capricho y con toda la elegante esplendidez de que da muestras la naturaleza á sí misma abandonada, y la pintoresca casa de labranza que en el fondo se eleva, forman un conjunto armónico, encantador.

Con todas estas cualidades no es extraño que el cuadro de M. Meslé atrajera en el último Salón de París las miradas de aficionados y de inteligentes que ante tan plácido asunto primorosamente tratado descansaban su ánimo de las impresiones si no menos bellas más fatigosas que suelen en nuestros días despertar las obras de ciertas escuelas pictóricas.

SUPLEMENTO ARTÍSTICO

LA SAGRADA FAMILIA, copia del cuadro de Murillo existente en la Galería Nacional de Londres

Cuéntase que los frailes bajo cuya dirección estudió en sus años infantiles el eximio fundador de la escuela sevillana solían castigar con buenas manos de azotes los primeros desahogos artísticos del precoz embadurnador de las paredes del convento. ¡Quién había de decirles á aquellos monjes que á los pocos años la piedad religiosa había de prosternarse ante las sublimes creaciones de su discípulo y que los corazones férvidamente creyentes habían de desbordarse en raudales de fe y de amorosos sentimientos en presencia de las arrobadoras imágenes trazadas por el delicado pincel de Bartolomé Esteban Murillo!

El cuadro que hoy reproducimos puede hacer digno *pendant* á la tan justamente renombrada Perla de Rafael: ambas obras tratan el mismo asunto que con ser tan gastado (permítasenos la frase) adquiere siempre nuevos atractivos cuando lo interpretan genios como los de estos insignes maestros de la pintura sacra.

Murillo sintió como pocos los asuntos religiosos y sus figuras irreprochables desde el punto de vista material están tan impregnadas del misticismo más puro, que el ánimo al admirarlas, más que en la contemplación de las bellezas terrenas se deleita con las dulzuras de un idealismo manantial inagotable de inexplicables goces internos.

Dígalo, sino, la Sagrada Familia de que nos ocupamos: la beatitud del glorioso patriarca, el éxtasis amoroso con que la Santísima Madre contempla á su Divino Hijo, y la sublime expresión del Salvador, forman un conjunto acabado ante cuya vista el corazón se conmueve y los labios se sienten impulsados á balbucear una plegaria; la majestad de Dios que hace descender sobre el Redentor á la Paloma Santa y los hermosos y expresivos rostros de los querubines que entre vaporosas nubes asoman, completan la composición de esta obra que constituye una de las más preciosas joyas de la Galería Nacional de Londres.

Insistir en las bellezas que el cuadro atesora parécenos ocioso y sería tarea por demás difícil: hay cuadros que se sienten y no se describen, que se saborean y no se critican, y la Sagrada Familia de Murillo es uno de ellos. Prescindan, pues, nuestros lectores de la pálida descripción que acabamos de hacer y aprecien y gusten por sí mismos tan sublimes bellezas, tarea para ellos tanto más fácil cuanto que la reproducción del cuadro que publicamos es una obra maestra así por la exactitud y por la minuciosidad de detalles como por su factura que recuerda á los mejores modelos de la edad de oro del arte del grabado.

EL FINAL DE UN GRACIOSO

Dijo Platón hablando de Aristófanes que las Gracias buscando un santuario indestructible encontraron el alma de aquel célebre escritor. Si el filósofo griego hubiera retrasado su venida al mundo por unos cuantos siglos y hubiese tenido la dicha de conocer á Casimiro Sánchez, quedárase el bueno de Aristófanes sin tener cumplido elogio, y juro por Cástor, como juraban los romanos, que todo el mundo hubiera asegurado, repitiendo el dicho de Platón, que las Gracias habíanse encerrado en el espíritu de Casimiro.

Y no hubieran mentido, pues el tal Casimiro era gracioso como pocos. Al venir al mundo, su padre que lloraba de emoción, porque Casimiro era el primer fruto de su matrimonio, cambió las lágrimas por sonoras carcajadas, al oir el llanto de su chiquitín. Lloraba el muñeco de manera tan cómica, que cuantos le oyeron quebrábanse de risa. Lanzaba primero un prolongado suspirillo que se convertía luego en algo así parecido al cuarrear de las ranas y terminaba en una aspiración prolongada como las que hacen las gentes del campo de Jaén.

Rió á casquete quitado la gente que oyó el primer llanto de Casimiro, pero aun rió más cuando la comadrona presentó la amoratada cara del muchacho. ¡Qué feo! pero qué refeo era Casimiro y sin embargo qué simpático en su fealdad. Su cara semejábase á un informe trocito de zanahoria, sus orejillas eran extremadamente estrechas y desmesuradamente largas, lo cual le daba cierto parecido con un murciélago, parecido que aumentaba una cierta pelusilla como de melocotón, pero oscurilla, que cubría todo su rostro.

Achatada y ancha la nariz, hundíase en la cara como si se avergonzara de sus diminutas proporciones comparadas con la rasgadísima boca que bajo ella lucía, y que si nació en lugar más bajo, nació en cambio con tal grandeza, que para sí la quisiera el más grande entre los grandes. Creció Casimiro oyendo siempre frases que celebraban sus chistes, é ingeniosidades y carcajadas, producidas por sus cómicas travesuras.

No logró nunca averiguar la diferencia que existe entre lo que es sustantivo y adjetivo, ni por qué en la división inexacta, el dividendo es igual al producto del divisor por el cociente más el resto, pero en cambio con qué verdad sabía imitar la voz, el gesto y los ademanes del profesor.

Felizmente para el gracioso Casimiro, su padre había hecho una regular fortuna vendiendo ataudes y alquilando coches fúnebres, y antes de decir cómo derrochó aquella fortuna el héroe de mi cuento, place á mi deseo hacer notar al que me leyere, el contraste extraño de haber nacido el risueño Casimiro entre féretros de zinc, paños mortuorios, blandones, camas imperiales y otros objetos tan alegres como estos.

Todo en el mundo obedece á la ley que pudiera llamarse ley del contraste. Por regla general, los hijos de los grandes genios y de los hombres insignes, son insignes imbéciles; de padres hermosos nacen engendros de fealdad, los que se apellidan Blanco, son negros como tizones, los Trompetas de apellido, saben tocar el tambor, los hijos de valerosos militares sienten invencible vocación á ser miedosos; de padres creyentes nacen hijos volterianos y *cosi va el mondo bimba mia*.

No es por lo tanto de extrañar que Casimiro que nació, creció y se desarrolló entre cosas fúnebres fuera alegre como unas castañuelas y se burlara no digo yo de la muerte, sino de cien muertes si hubiera cien. Casimiro no sabía ver las cosas más que por un lado: el lado cómico. El don de la imitación estaba en él desarrollado en grado superlativo.

Imitaba la tartamudez, y hacía reir al tartamudo. Parodió un día á cierto cojo de la pierna derecha y fué tal la risa que le entró al parodiado que cayó al suelo y rompióse la pierna sana.

Gracia rebosaba la cara de Casimiro, gracia su conversación, gracia su cuerpo y su manera de andar, hasta sus maldades y sus perfidias, que no fueron pocas, rebosaban gracia y por la gracia con que las hizo le fueron perdonadas.

Cuando Casimiro contaba doce años le llevó su padre á un colegio para que comenzase sus estudios y siguiese despues la carrera de ingeniero. Dieron al chispeante muchacho una gramática latina y con la viveza de imaginación que á todos los graciosos distingue, á los pocos dias de hojear la gramática, dióse cuenta de la estructura del hermoso idioma latino y hablaba un latín de boticario, que hacía perder al dómine que le enseñaba su seriedad profesional y causaba tal regocijo en sus compañeros, que la clase acababa siempre como sainete.

Llegó la época de los exámenes y Casimiro sabía tanto latín, como caló pueda saber el emperador de la China y no obstante salió aprobado el chicuelo. ¿Por qué? Por su gracia; talismán que durante cierta época de su vida fué el *sésamo* que le abrió todas las puertas y le obvió todas las dificultades.

Aun cuando sea un detalle insignificante de su vida, merece ser referido su primer examen.

Como era tan simpático el demonio del muchacho, aun cuando el profesor estaba convencido de su ignorancia supina, quería salvarle y para ello comenzó á hacerle preguntas facilísimas y de tal manera hechas, que la pregunta llevaba en sí la respuesta. Conoció al punto Casimiro la intención de su maestro y con habilidad é ingenio admirables contestaba á cada pregunta con un desacierto que indicaba que había adivinado la respuesta, pero tan desatinado que hacía que los examinadores se esforzaran y se mordieran los labios hasta hacerse sangre, por no soltar la carcajada. Era preciso, sin embargo, para aprobar al muchacho según los deseos de su profesor, que contestara algo acertadamente. Compuso el dómine su cara y sacando seriedades como quien de flaquezas saca fuerzas, dijo:

– Vaya, déjese V. de tonterías y conteste con formalidad á una sola pregunta que voy á hacerle y considere que si contesta bien doy por terminado el examen y cuéntese V. aprobado. La pregunta es fácil; fíjese V. bien y conteste cumplidamente; de esto depende que su papá quede satisfecho de su conducta, porque no ha perdido usted el año. Se trata únicamente de que vierta V. al latín esta sencilla oración; fíjese V. bien, tómese el tiempo que quiera para meditar, reflexione qué clase de oración es, cuál es el sujeto; en qué tiempo está el verbo, cuál es el atributo, etc. Con que, vamos á ver, la cosa es sencillísima; se trata de que vierta V. al latín esta oración, fíjese V. y fíjese V.! «Mañana me voy á Alcorcón »

– Pues que lleve V. feliz viaje y que me traiga V. un puchero, – contestó el muchacho, cogiendo al mismo tiempo su gorrilla y haciendo un cómico saludo. Una doble carcajada acogió su respuesta. Quedóse corrido el maestro y desistió de su deseo de aprobar al muchacho, pero sus compañeros, los otros dos examinadores, firmaron el acta aprobando á Casimiro mientras decían riendo:

– Nada, nada, aprobado; qué importa que el chico no sepa latín, si tiene tanta gracia.

Haciendo exámenes por este estilo llegó Casimiro á obtener el título de bachiller cuando contaba diez y siete años. Su fama de ocurrente é ingenioso habíase extendido por todos los colegios de Madrid y en la Universidad fué recibido con verdadero regocijo. Durante un año fué el niño mimado de los estudiantes, profesores y bedeles, pero transcurrido ese tiempo buscó un nuevo público que aplaudiera sus ingeniosidades. Con inmensa satisfacción conoció que aquella gracia que Dios le había dado, servía para algo más que para hacer reir á condiscípulos y profesores. Aquella gracia ayudada de cierto desparpajo, que de desvergüenza podía calificarse, era una ganzúa que podía servir para abrir muchos corazones femeninos. Y los abrió en efecto; el que empezó por ser simplemente gracioso, fué un gracioso Tenorio. Enamoraba á las tentadas de la risa, haciéndolas reir y más reir, á las románticas, parodiando romanticismo, á las vanidosas, ridiculizando su vanidad, venciendo con sus propias armas á las risueñas y lesionando el amor propio de las otras, que si empezaban por odiarle, por amarle acababan, que bien dijo el que dijo que del odio al amor no hay un paso.

Quien á cierta edad se dedica á estudiar el difícil arte, no de amar, sino de hacerse amar, tiene tan ocupadas todas las horas del día y de la noche especialmente, que no puede dedicar sus talentos é inteligencias á ningún otro estudio. Esto ocurrió á Casimiro: tanto estudió en el complicado libro del corazón mujeril, que faltóle tiempo para enterarse de los problemas del Algebra y de las fórmulas de la Química. Su padre era rico; ¿para qué había él de cansarse en conocer leyes cuyo conocimiento no producía diversión y que rara vez daban motivo para que hiciese gala de aquel salero que tan aplaudido era por todas las costureras de Madrid?

No estaba el padre de Casimiro muy satisfecho de la conducta de su hijo. Varias veces intentó darle saludables consejos y pretendió recriminarle por su liviana y desordenada conducta, pero comenzaba un meditado discurso semi-agrio y semi-dulce y el discurso durante tantas horas pensado moría en flor, alevosamente asesinado por una chuscada de Casimiro.

Cuando contaba el héroe de este cuento unos veinte años de edad, murió el bueno de su padre. Por espacio de algo más de un mes, olvidó Casimiro su gracia, y tal olvido demostró bien á las claras, que con todas sus ligerezas, allá en el fondo de su alma había un germen de bondad.

¡Durante más de un mes, tener seriedad y gravedad Casimiro! Nadie lo hubiera creído. Indudablemente supo amar á su padre.

A los pocos años de esta desgracia sobrevino otra á nuestro Casimiro.

Quiso un día enterarse del estado de su fortuna y supo que ya no podía enterarse de más, sino de que su fortuna había sido.

¿Cómo se había disipado aquel dinero que duro á duro apiló su padre? Ni él mismo lo sabía, mas no faltaba quien lo supiera. Los que rieron sus gracias y se comieron su patrimonio.

Después de meditar durante algunos días, se enteró Casimiro de que él tenía fama de gracioso y otros habían

hecho la gracia de derrochar su dinero, y este descubrimiento maldita la gracia que le hizo.

– Ya soy pobre, – se dijo, – pero al menos no soy un pobre desgraciado. ¿De qué viviré ahora? – se preguntó. – ¡Ah! ya resolví el problema. Cierta cortesana fué llevada



D. TORIBIO DURÁN, *fundador del asilo que lleva su nombre*

durante la revolución francesa ante la Convención acusada de no sé qué delito. El juez le preguntó, después de averiguar su nombre, edad, etc: – ¿De qué vives? – De mis gracias, – respondió la cortesana, – como tú de la guillotina. – Imitaré la conducta de la cortesana, viviré de mis gracias. Pero ¿en qué tahona cambian panecillos por gracias, ni qué carnicero me dará un cuarterón de carne por el más agudo chiste? *That is the question, Ecco il problema;* pero en fin *to be or not to be*, como dijo Shakspeare por boca de Hamlet, ó como yo digo enmendando la plana al dramaturgo inglés: *To have or not to have*, tener ó no tener, traduzco, y después de haber traducido me resuelvo por no tener miedo, y al aforismo de los frailes me atengo: «Desvergüenza y cuanto ves es tuyo.» Pero es que yo según dicen, y creo sin que haya jactancia por mi parte, tengo gracia, pero también tengo vergüenza y la vergüenza en los tiempos que corremos es impedimento grande, es joroba de tal magnitud, que el que la lleva á todos causa risa y no lástima, produce burlas y chacotas, pero no produce para pagar al casero. Dejaré en el camino el pesado costal de la vergüenza y haré carrera. ¿No he de encontrar alguna rica heredera á quien seduzcan mis gracias?

Si á las armas que me dió la pródiga naturaleza añado un sable de caballería, ¿no conseguiré vivir dando cintarazos y mandobles á diestro y siniestro? El mundo es mío; en las bienaventuranzas hay una que dice: bienaventurados los graciosos porque de ellos será el reino de la tierra, y si las bienaventuranzas no lo dicen, lo digo yo y es igual.

A vivir y salga el sol, no por Antequera, sino por donde quiera. Y el sol efectivamente no salía ni por Antequera, ni por ninguna otra parte.

La gracia de Casimiro no había disminuído, por el contrario la pobreza había aguzado y afinado su ingenio, pero lo cierto es que el desdichado que hacía morir de risa á cuantos le oían, lloraba á veces porque se sentía morir de hambre.

Felizmente para Casimiro su época de extremada pobreza duró poco. Un día en que no había comido se le vino á la mente una idea que ya en muchas ocasiones se le ocurrió; y es que el hambre es el mejor acicate para que el cerebro corra y llegue á lugar en donde den posada. Y la halló en efecto. Quien tanto ingenio tenía y tal don de imitación, ¿no debía dedicarse al teatro? Tal idea le sugirió el hambre y el hambre también le indicó el camino que debía seguir para realizar el problema de vivir.

No hace al caso relatar todas las amarguras que hubo de sufrir Casimiro hasta llegar á formar parte de una compañía dramática de tercer orden que actuaba en uno de los teatros de Madrid.

No tardó en adquirir un primer puesto entre los actores cómicos y entonces comenzó para él una nueva vida de carcajadas perpetuas. Sus frases eran repetidas y comentadas por todo Madrid, en la escena no había aplausos más que para él y á todas partes la fortuna le precedía.

Así pasaron algunos años durante los cuales no se cansaba Casimiro de felicitarse por la feliz idea que había tenido de dedicarse al arte escénico y bendecir las desdichas que á tal determinación le llevaron.

Llegó á conseguir el puesto que ambicionaba; fué contratado como primer actor y director cómico del teatro Español.

La noche de su debut temblaba, iba á jugarse en un momento su reputación artística desempeñando un papel de gracioso en una comedia del teatro antiguo. Obtuvo un éxito felicísimo y desde entonces su fama de actor ilustre quedó sentada.

Poco tiempo después de haber entrado Casimiro á formar parte de la compañía del teatro Español fué contratada una actriz que venía precedida de gran reputación de los teatros de provincias.

Emilia se llamaba dicha actriz y era una maravilla de belleza y de talento, y por ser bella y por ser actriz y sobre todo por tener talento, los adoradores de Emilia fueron innumerables como los mártires de Zaragoza.

Desde el primer actor y director de la compañía, hasta el último racionista, excepción hecha de Casimiro, todos requirieron de amores á Emilia y todos pudieron inscribirla en su libro en el capítulo de incobrables. Emilia, según la frase de sus compañeros y de los infinitos gomosos que pretendieron sus favores, no era mujer, era un marmolillo, una fortaleza inexpugnable.

¿Por qué Casimiro como todos los demás no se rindió á los encantos de Emilia? Averígüelo Vargas. ¿Y por qué Emilia se fijó en Casimiro?

Esto no es preciso que lo averigüe Vargas. Precisamente porque Casimiro se mostró indiferente. Hubiera sido un adorador apasionado de ella y aquella hembra, costal de vanidades y saco de coqueterías, hubiérase mostrado indiferente á sus agasajos ó los hubiera recibido con burlas, como acostumbraba á hacer. Mas como Casimiro la trató con cortesía únicamente, su indiferencia comenzó por extrañar á Emilia, la extrañeza vino á convertirse después en cierta antipatía; habló luego el amor propio y exigió con imperio que Casimiro formara en la cohorte de sus adoradores y el amor propio de la actriz dióse por vencido. El gracioso de la compañía, como con cierto desdén llamaba Emilia á Casimiro, ni siquiera se enteró de la extrañeza que su conducta causó, de la antipatía que había despertado, ni de las lesiones que causara en el amor propio de la actriz.

Comenzó Emilia á sentir despecho y no quiso declararse vencida sin luchar.

Aquel actor que con ella compartía los aplausos del público, era preciso que anhelara más una sonrisa suya, que todos los parabienes y entusiasmos de los amantes del arte escénico.

Comenzó entonces una lucha formidable. Al principio ni siquiera se dió cuenta Casimiro de que le habían declarado la guerra y una guerra sin cuartel; cuando de ello se enteró, por los primeros tiroteos de miradas y coqueterías, sonrió con cierto desdén mezclado de satisfacción y rechazó los ataques con su arma favorita: la burla.

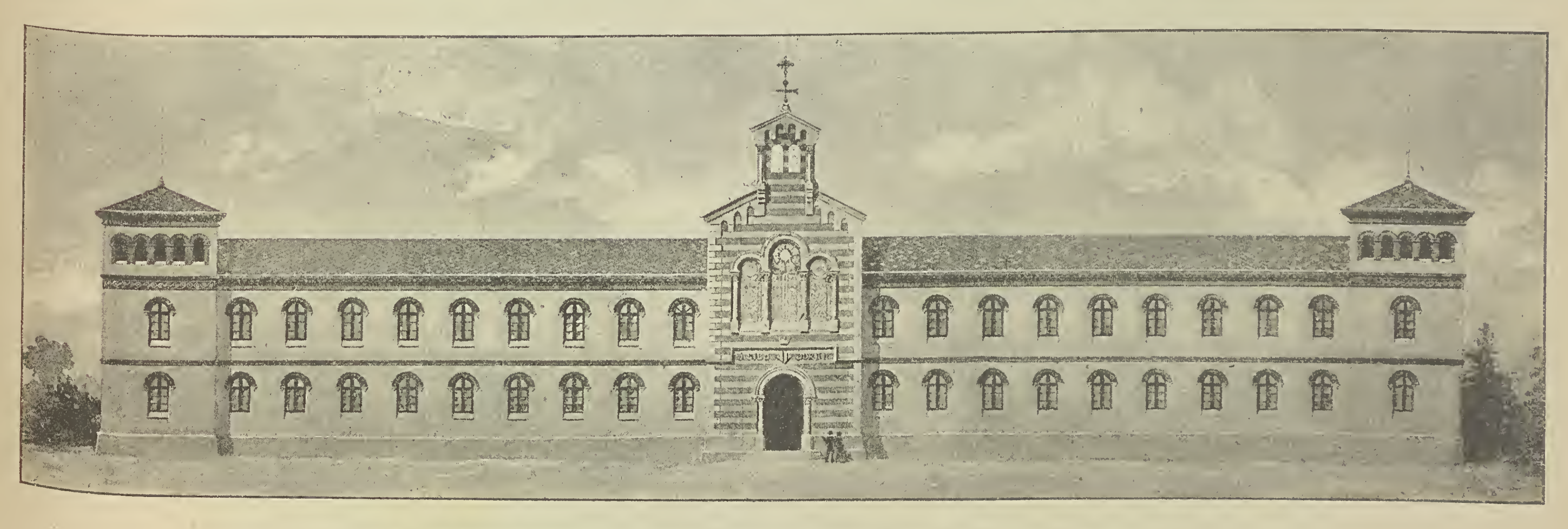
Con gran asombro vió cuando creía ser el dueño de la situación, que sus burlas eran contestadas con agudezas mayores que las suyas. Él, el invencible, el mejor esgrimidor de la ironía, salía maltrecho en la pelea, y la batalla que para él comenzó en inmejorables condiciones acabó en vergonzosa derrota para el gracioso de la compañía.

Pidió Casimiro parlamentar, izó la bandera blanca, convinieron los beligerantes en las condiciones de la paz y firmóse el tratado en la vicaría.

Cuando los novios salieron de la iglesia el rostro de Emilia indicaba satisfacción inmensa, la satisfacción del vencedor, Casimiro miraba á la que ya era su mujer, como jamás había mirado á mujer alguna. Le habían vencido, pero ¿qué le importaba, ni quién se acordaba ya de luchas? Casimiro idolatraba á Emilia.

La posesión del objeto amado, lejos de aminorar su amor le aumentó hasta la adoración.

Digan lo que quieran los espíritus fuertes, quien siente amor, siente celos y Casimiro los sintió de que su mujer fingiera en la escena amores á otro que no fuese él y como para vivir con lujo no necesitaba del sueldo que ella ganaba la obligó á retirarse de la escena. Gran error fué el



FACHADA PRINCIPAL DEL ASILO DURÁN, proyecto de D. José Pellicer

suyo; para evitar que su mujer fingiera amores en la escena, atrajo sobre sí la desdicha de que los fingiera en la vida real.

Un día aquella hija, no de Eva sino de la serpiente del paraíso, encontrando vulgar al gracioso de la compañía, se fugó á París, con uno, con cualquiera, con el primero que requiriéndola de amores rompió lo que ella llamaba la monotonía de la vida y otra mujer hubiera llamado felicidad.

Supo Casimiro su desgracia y su deshonra al mismo tiempo y durante todo un día interminable lloró lágrimas que quemaron sus mejillas, pero al llegar la noche, secó sus lágrimas, disfrazó con polvos y colorete las huellas que las lágrimas dejaron en sus mejillas y salió á las tablas á hacer reir al público que pagaba y que no podía comprender que aquel hombre tan *gracioso* sufriera los mismos dolores que los demás hombres.

Así pasaron algunos meses; durante el día lloraba Casimiro, por la noche hacía llorar de risa á los que iban á admirar su talento de actor.

Llegó un día en que para seguir desempeñando el papel que le había tocado en la comedia de la vida, le faltaron las fuerzas; entonces recurrió al vino, buscando lenitivo á sus dolores, pero ni aun así halló consuelo para sus penas.

Como las lágrimas que derramaba en sus soledades eran de fuego, quemaron sus ojos y Casimiro quedóse ciego.

Nadie pudo suponer que su ceguera proviniese del llanto, pues siempre ocultó las amarguras de su alma y ni por un instante dejó de ser gracioso en el mundo y gracioso del teatro.

Cuando sus ojos perdieron la luz tuvo que sufrir la mayor de las desdichas de la tierra, la de inspirar compasión y tener que vivir de la caridad de sus compañeros de profesión, quienes le dieron varios beneficios para remediar la terrible desgracia del insigne artista.

Pronto se cansó Casimiro de recibir aquellos favores de los que antes habían sido sus enemigos y á los que ahora debía agradecimiento.

– Puesto que á alguien he de agradecer, prefiero no saber á quién agradezco, dijo, y para ello colocóse en la esquina de una calle é imploró la caridad pública cantando canciones que acompañaba con una guitarra.

– Ahora, decía, debo agradecimiento, pero se lo debo á todo el mundo, lo cual es lo mismo que si no se lo debiera á nadie.

Casimiro fué conocido en Madrid en sus últimos tiempos con el sobrenombre de: el ciego gracioso.

Una tarde, mientras cantaba coplas que hacían desternillar de risa á ese público que en Madrid tienen todos los artistas callejeros, se sintió repentinamente enfermo. Los guardias de orden público le llevaron á la casa de socorro primero y después al hospital general.

Quizá parezca al lector demasiado providencial el final

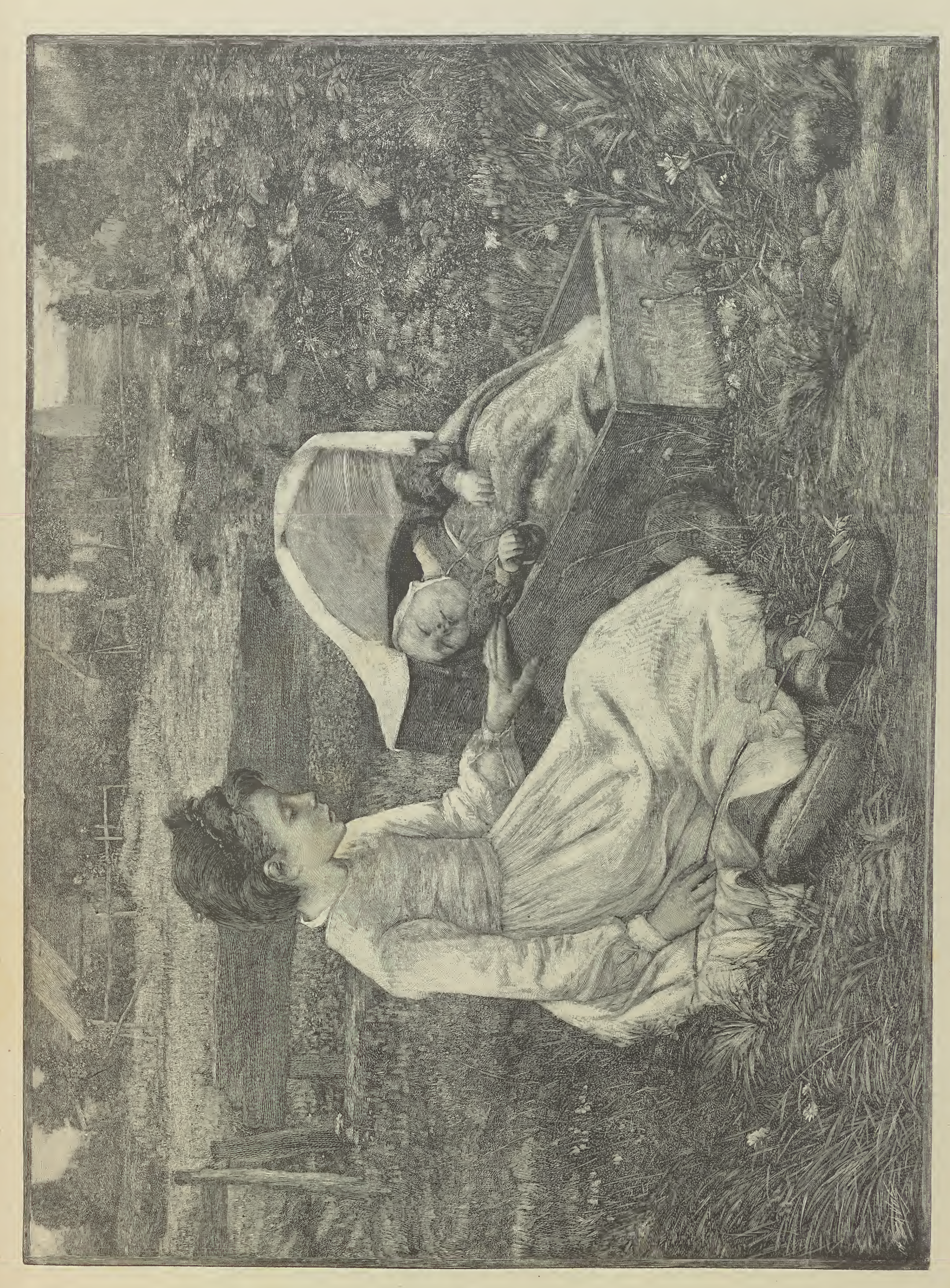


BACANAL, cuadro de Giovanni Muzzioli

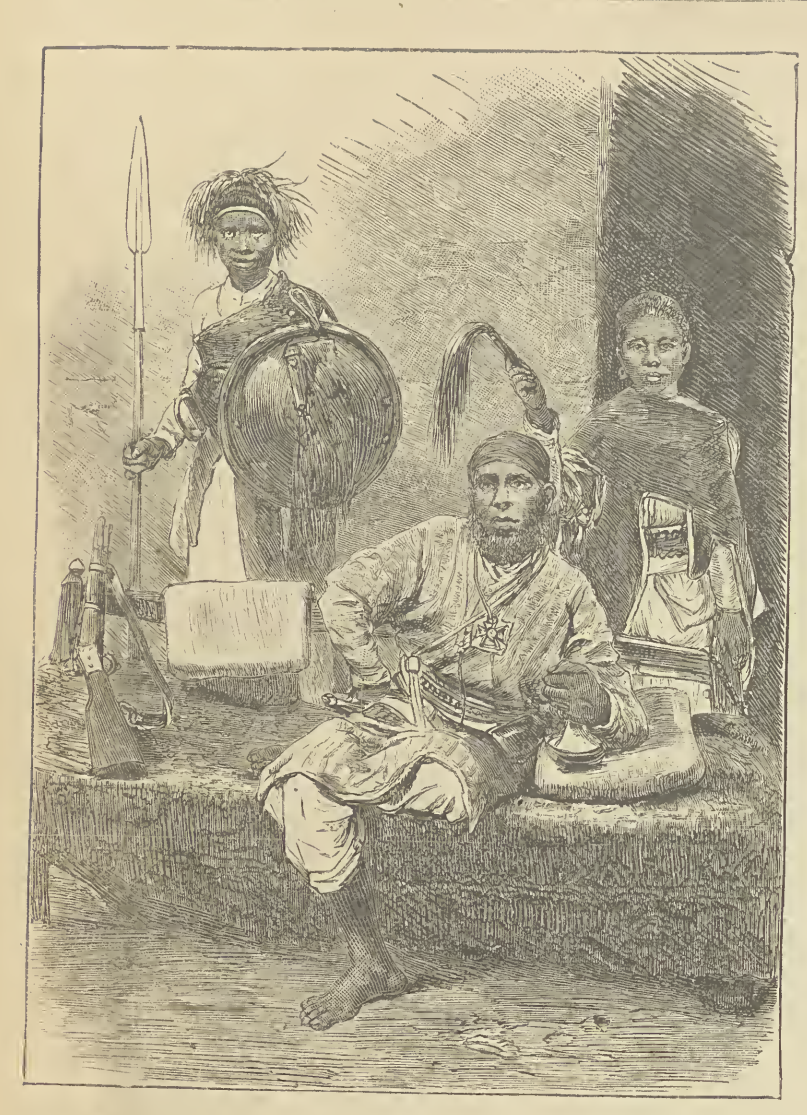


LA SAGRADA FAMILIA,

CUADRO DE MURILLO, existente en la Galería Nacional de Londres



A LA SOMBRA, cuadro de M. Meslé (Salón de 1888) grabado por Baude



BARAMBARAS KAFEL, CAUDILLO ABISINIO, ALIADO DE LAS TROPAS ITALIANAS

de esta historia, pero es lo cierto que junto á la cama que en el hospital ocupó Casimiro, había otra ocupada por Emilia, á quien no las lágrimas, sino los vicios habían dejado ciega también.

Pocas horas antes de morir, Casimiro reconoció por la voz á su mujer, le pidió que le alargara la mano, la estrechó fuertemente y aun tuvo lágrimas que derramar por ella.

Después las lágrimas se secaron.

– De manera, – le dijo, – que estamos iguales. Oye, ¿quieres que cantemos, la zarzuelita, *Los dos Ciegos?* Canta y dí: Generoso Casimiro, transeunte dice la letra, pero no importa, dí tú Casimiro y será igual, pues transeunte fuí de tu corazón. Generoso Casimiro, – siguió cantando, – no me niegues... no me niegues tu pie... tu pie... tu piedad...

Faltóle la voz, perdió el conocimiento y no volvió á recobrarlo más que para decir: – Canta, canta, que no te niego mi piedad, ni mi perdón.

RICARDO REVENGA

VISTAS Y COSTUMBRES DE MASSUAH

El reciente conflicto creado á Italia por el rey Juan de Abisinia y la terrible derrota no ha mucho sufrida en Dogali por un destacamento italiano pasado á cuchillo por el audaz Ras Alulah han llamado la atención de los que con interés siguen la política colonial de las potencias europeas sobre la ciudad de Massuah que amenaza ser para Italia lo que para Inglaterra Suakín y el Tonkín para Francia.

Massuah es el principal puerto de importación y de exportación de uno de los países más hermosos pero también más decaídos y trastornados de Africa, la Abisinia, país altamente simpático á los europeos por cuanto sus habitantes profesan, en su mayor parte, el cristianismo, bien que asaz desfigurado y corrompido. Del mismo modo que los sudaneses aspiran á la posesión de Suakín, luchan, hace siglos, los abisinios por la posesión de Massuah y su empeño está tanto más justificado cuanto que sin este puerto Abisinia se ve incomunicada con el mar é imposibilitada de hacer tráfico directo con Europa y por ende de alcanzar un próspero desenvolvimiento; y así como los sudaneses se dirigen contra los ingleses dueños del Egipto, así también proceden los abisinios contra los italianos enseñoreados de las costas.

No para aquí la semejanza que entre las dos ciudades africanas existe, sino que estas se parecen, además, por su posición geográfica: Massuah está emplazada en una pequeña isla situada enfrente del continente y que con la isla de *Tau el hub* («cola de pescado» así denominada por su forma) y con una lengua de tierra continental constituye uno de los mejores y más grandiosos puertos del mar Rojo. Massuah, cuyo aspecto es mejor que el que ofrece Suakín, presenta uno de los pocos paisajes pintorescos que en este mar existen: vista desde el interior del puerto, aparece esta isla en el fondo sobre el cual se destacan sus elevadas casas blancas de estilo árabe y las altas torres de unas pocas mezquitas. En el lado Oeste de la isla álzase majestuoso el palacio del gobernador con su blanca cúpula y su elegante peristilo, y en la parte Sud el cono del Ghedem (de 100 metros de altura) destácase sobre el fondo de la bahía de Arkiko entre cuyas oscuras aguas surge como cesta de flores la risueña isla de Schech Saíd festoneada por una línea de verdes y frondosos mangles. Tierra adentro extiéndese cubierta de espesos matorrales la llanura del Samhara que paulatinamente se eleva formando agrestes y desnudas colinas, estribos de las abruptas vertientes del país montañoso abisinio.

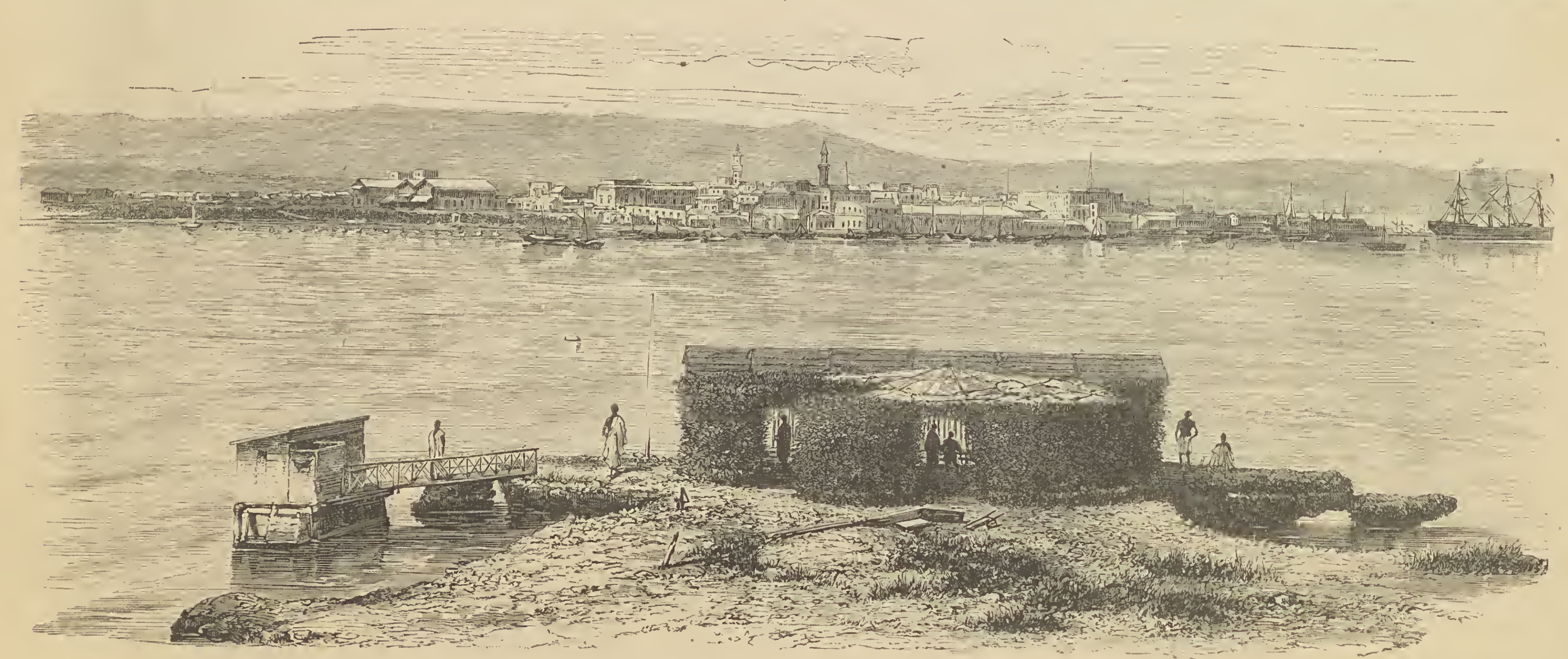
El interior de Massuah no corresponde á las bellezas que desde el exterior se admiran, por más que los italianos, en los tres años que llevan de poseerla, hayan hecho grandes esfuerzos para hacerla habitable y agradable á los europeos construyendo espaciosos cuarteles, almacenes y edificios para los servicios del gobierno que circundan la ciudad propiamente dicha y cubren la punta del continente, Ras Gherar, que al Norte de ella se extiende. No faltan en Massuah cafés, fondas y figones, pero la calidad de los géneros que en tales establecimientos se expenden no corresponde á los pomposos nombres que ostentan (Café de Garibaldi, Alla bella Roma, etc.) sólo justificados por los exagerados precios de los artículos que en ellos se consumen. La población ofrece un aspecto sumamente animado gracias á la guarnición que en la ciudad reside y al gran número de europeos que recientemente han ido allí á establecerse y que forman curioso contraste con los indígenas que circulan por los bazares y calles y sobre todo por los diques que unen á Massuah con Tau el hub y con el continente.

Difícil es en la actualidad fijar con exactitud el número de habitantes que esta ciudad encierra, pero por cálculos aproximados puede evaluarse en unos 5000; la población europea, que antes de la ocupación italiana contaba apenas 30 individuos, compónese al presente de 5 ó 600, en su mayor parte empleados y operarios del gobierno; la guarnición permanente se eleva á 4 ó 5000 hombres, pero el contingente de tropas italianas llegó á ser de 20 000 soldados al iniciarse la lucha contra el rey Juan. En cuanto á los europeos propiamente avecindados en Massuah no llegan á 100 que antes hacían activo comercio con Abisinia y que hoy á consecuencia del estado de lucha entre ésta é Italia se dedican á proveer de víveres, de artículos de lujo, etc., á la guarnición italiana y á los barcos mercantes que en buen número visitan este puerto. En la población europea figuran en primer término los italianos y después de ellos los griegos que aquí como en todos los puntos de Oriente tienen monopolizado el comercio en pequeña escala: las relaciones que entre unos y otros existen distan mucho de ser amistosas, pues los primeros, para quienes es molesta la competencia mercantil de los segundos, acusan á éstos de ser los protectores y los espías de los abisinios, y aunque tal acusación es, á lo que parece, infundada, los funcionarios italianos atormentan á los griegos con toda suerte de vejaciones. Este estado de cosas ha motivado recientemente una enérgica correspondencia entre Italia y Francia á cuyo consulado están sometidos los griegos en Massuah residentes. Algunos suizos completan el elemento europeo, en el que no figura ningún alemán.

Los comerciantes árabes tienen en Massuah poderosos competidores en los mercaderes indios, los banyanos, que se han diseminado por todas las plazas mercantiles de la costa este-africana y han llegado á constituir una casta compacta y rica que ha acaparado la banca y monopolizado algunos artículos, como el marfil y otros.

Los indígenas de Massuah propiamente dichos se parecen exteriormente mucho á los bedjas de Suakín: oriundos del Norte de Abisinia hablan el idioma de ésta, el tigre, bien que mezclado con muchas palabras árabes. Raza perezosa, indolente y fanática en parte, que no ha podido mejorar el trato con la población extranjera, carece, por decirlo así, de necesidades como lo demuestran las cabañas de construcción tosca y primitiva que aparecen esparcidas en la isla entre las casas de piedra de los comerciantes. Estas chozas, – de las que reproducimos algunas de las mejores hechas con madera y esteras, – sirven también de albergue á los mercaderes pobres que las utilizan por su baratura á pesar del peligro de los incendios allí tan frecuentes y no pocas veces producidos por los mismos indígenas en odio á la población europea.

Los diques de que ya hemos hablado y en los cuales se desenvuelve, por decirlo así, la vida popular de Massuah, son obra del gobernador Munzinger, suizo de nacimiento, muerto en 1875 en la campaña de Abisinia que tan desastrosa fué para el Egipto: el más corto de ellos (500 metros de longitud) une á Massuah con la isla Tau el hub, en la que se encuentra el palacio levantado por el propio gobernador, construído con toda clase de comodidades y no poco lujo, en donde reside el jefe de las tropas italianas. El otro dique, cuya longitud es de 1500 metros, une á Tau el hub con el continente y directamente con las aldeas de Hotumlu y de M'Kullu de donde arrancan los caminos de caravanas que se dirigen al interior de Abisinia, á Asmara y Adoa, á Keren, á Kassala y al Sudán oriental. Del lecho de un torrente que desagua en M'Kullu parte un acueducto construído también por Munzinger que va á parar á la isla Tau el hub y



VISTA DE MASSUAH DESDE LA ENTRADA DEL PUERTO


ABISINIA, HIJA DE BARAMBARAS KAFEL

que proporciona á Massuah el agua dulce tan estimada en estas regiones. Como una gran parte de los habitantes de Massuah no viven en la misma isla sino en Hotumlu y en M'Kullu y sólo pasan en aquélla el día entregados á sus negocios, es extraordinario el movimiento que en los diques reina, especialmente al caer la tarde cuando todo el mundo huye del irresistible calor de la ciudad y se refugia en el único paseo en donde puede respirarse un aire menos cálido.

El clima de Massuah es sumamente caluroso: excepción hecha de los meses de noviembre á marzo, que son algo más templados, durante el resto del año la temperatura es irresistible, marcando el termómetro centígrado por término medio de 35 á 40 grados y en la canícula hasta 48. La insolación y la disentería y las fiebres que estallan en cuanto caen las primeras lluvias de invierno, han causado innumerables víctimas entre los soldados italianos.

Los enemigos de Italia, los abisinios, que al iniciarse las hostilidades acudían en numerosas caravanas á Massuah para cambiar los productos de la montaña por los géneros europeos, apenas asoman hoy por la ciudad, pues los italianos por miedo al espionaje prohiben todo tráfico con Abisinia, además de lo cual el rey Juan ha cortado todas las comunicaciones con el interior. Los que todavía se encuentran allí son en su mayor parte corsarios aliados de los italianos; uno de sus principales caudillos, Barambaras Kafel, se mantiene por ahora fiel á éstos, al revés de lo que hizo su antecesor Debeb, sobrino del rey Juan, que se pasó al campo abisinio con los fusiles que le habían sido entregados y que infirió en la montaña una sangrienta derrota á las tropas irregulares italianas enviadas en su persecución. Barambaras Kafel es un caudillo abisinio rebelde que hacía peligrosos los caminos de caravanas del interior y que al frente de su pandilla saqueaba las aldeas de la montaña ó los campamentos nómadas del llano: Italia ha creído conveniente asegurarse por medio de dádivas la cooperación de este hombre cuyos soldados son del mismo temple que los abisinios y tienen todas las buenas y malas cualidades de éstos. Indisciplinados, terribles cuando entran á saco en algún territorio, sobrios, valientes, indiferentes á la muerte y familiarizados con todas las arterías de la guerra de montaña, son los soldados abisinios enemigos temibles para los mismos europeos, que pudieron convencerse de ello en las desastrosas jornadas de Sahati y Dogali. La recuperación de Sahati por un ejército de 20.000 italianos no fué satisfacción bastante para compensar la horrorosa hecatombe de Dogali, pero hay que tener en cuenta que dadas las fuerzas de que dispone el negus Juan y el excelente armamento de sus soldados sería empresa sumamente difícil, si no temeraria, internarse en Abisinia y llevar la guerra á comarcas hostiles y poco menos que desconocidas.

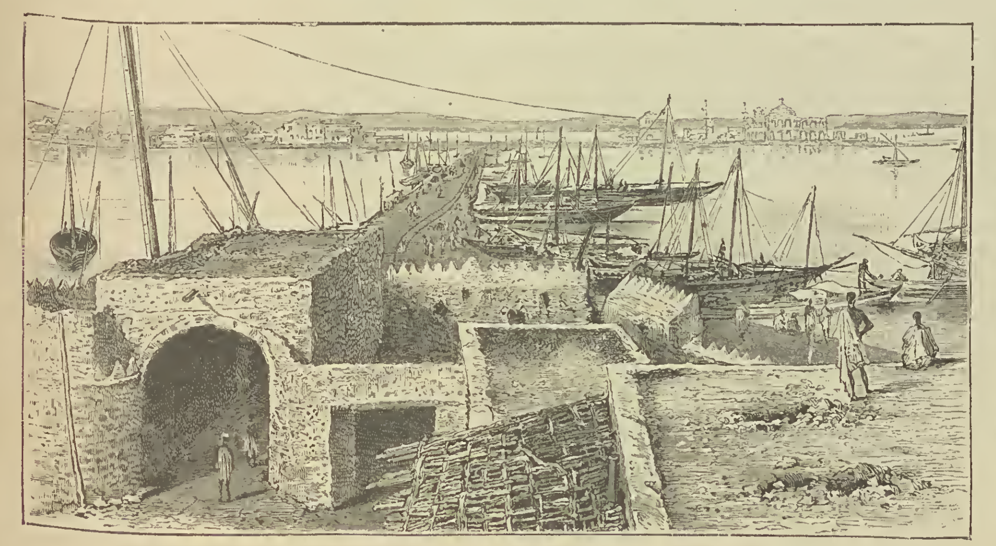
Uno de los mayores placeres del soldado abisinio es el «brundo,» fiesta en la que se regala á los guerreros valientes un buey cuya carne cortada en largas y delgadas tiras comen aquéllos cruda, sazonada con pimienta encarnada ó con una salsa picante. A la verdad no es un espectáculo agradable ver cómo tragan pedazos desmesuradamente grandes de carne caliente aún que cortan con sus luengos y arqueados sables.

El tipo abisinio no es feo, como lo prueban los retratos de Barambaras Kafel y de su hija; es más, la belleza de las abisinias es muy celebrada en Oriente, siendo en gran número las muchachas de este país que pueblan los harems de los magnates orientales. Los vecinos mahometanos de los abisinios hacen frecuentes cacerías de esclavos así entre los idólatras negros como entre los abisinios cristianos y éstos á su vez para explotar por su parte el negocio invaden otros territorios como los de los gallas, cuyas muchachas, no menos bellas é inteligentes que las abisinias, son vendidas en los mercados de Oriente. Los dos criados que en el grabado en que está reproducido Barambaras se mantienen de pie detrás de éste no son abisinios sino schohos, nómadas que recorren el Samhara y cuya principal residencia es la bahía de Arkiko en donde suele acampar Barambaras con sus huestes para desde allí emprender las sangrientas correrías que tanta celebridad le han conquistado á él y á algunos otros de su calaña.

No guardan armonía con las físicas las cualidades morales de los abisinios cuyo carácter han pintado con razón los viajeros con los más sombríos colores, siendo de observar que en este concepto los cristianos son mucho peores que los mahometanos y que las mismas tribus negras de quienes se creen estar muy por encima. El pueblo abisinio, que en otro tiempo estaba á un alto nivel de cultura, ha ido decayendo rápidamente en los tres últimos siglos, es decir, desde que los turcos se apoderaron de la costa y cortaron toda comunicación de Abisinia con el mar. En nuestros días, gracias al vigoroso gobierno del negus Juan, parece iniciarse una reacción favorable á los intereses de la civilización: en efecto, este rey que ha logrado reunir bajo su soberanía á todos los territorios en que se había fraccionado la Abisinia á raíz de la ocupación de la costa por los turcos y que en la guerra de 1875 á 1876 consiguió rechazar la tentativa de los egipcios para apoderarse de este país, parece estar dotado de muy buen espíritu y con mano enérgica procura llevar el orden y la disciplina á su desmoralizado pueblo, empresa cuyo éxito duradero es dudoso y que sólo podría tener realización cumplida si Abisinia quedase francamente abierta á la influencia europea. Ya se comprenderá que para los italianos la posesión de Massuah sólo es importante en cuanto consigan aquéllos extender su soberanía por los territorios del interior, pero las tentativas hasta ahora hechas en este sentido han sido de resultados contraproducentes ya que á consecuencia de las mismas no pueden ser más hostiles las relaciones entre los italianos y el soberano abisinio. Mientras esta lucha no cese, y de ello no lleva trazas por ahora, el nervio vital de estos países, el comercio, sufre perjuicios sin cuento, siendo en primera línea perjudicada la ciudad de Massuah cuya vida económica depende exclusivamente del comercio de exportación y de importación de Abisinia.

Massuah se ha convertido, pues, para los italianos en manantial de grandes desazones y de preocupaciones no pequeñas, y de fijo que si el honor y el orgullo nacionales no estuvieran por medio, Italia no vacilaría un punto en abandonar la posesión que ocupó hace tres años llena de risueñas esperanzas y cuyo sostenimiento tantos sacrificios en hombres y en dinero le viene costando y amenaza costarle todavía.

M. A.


VISTA DE LA ISLA TAU EL HUB CON EL PALACIO DEL GOBERNADOR

BOSQUEJOS MADRILEÑOS
EL CAFÉ IMPERIAL

Es el fénix de los cafés. Ha renacido de sus cenizas, aunque con un ala rota; el ala que da á la carrera de San Jerónimo. El comercio, explotando sus vicisitudes, le ha mutilado. Ha quedado contrahecho; pero giboso y todo se ha levantado de su postración.

Los que asistimos á su nacimiento brillante, deslumbrador, no nos explicábamos su caída. En la vida de los cafés, hay misterios como en la humana.

Parecía como que el café Imperial debía estar exento de los embates de la suerte, y que el sol de su fortuna era gemelo del de la Puerta del Sol.

Y sin embargo durante años ha estado á la sombra.

En vano hacía pinitos para levantarse: adquiría una existencia galvánica por un corto espacio de tiempo, y volvía á caer en la soledad.

Doña Marta Brevé, literata y filósofa distinguida (Q. S. G. H.), lo cual quiere decir: *Que salió ganando horas*, puesto que murió de una apoplejía fulminante, me decía á propósito del café Imperial:

«Le sucede como á mí; á pesar de sus atractivos no consigue atraer á la gente, como yo, no obstante mi inaudita hermosura, me he quedado para vestir imágenes.»

Y con efecto, un día de carnaval vistió de pámpanos á Pelayo del Castillo.

Lo cierto es que tan benemérito café ha sufrido tremendas peripecias, ó mejor dicho, su larga existencia ha sido una continua peripecia de adversidad.

Ha visto prosperar á todos los cafés adyacentes que al lado suyo son pobres chiribitiles.

Ha sufrido varias invasiones de los unos y de los otros: quiero decir, de los cómicos y de los toreros. Sus dueños han estado tres veces á punto de quebrar. Tres de sus camareros se han vuelto locos de inacción.

Un lustro más, como dicen los académicos, y la catástrofe era inevitable.

Pero sonó la hora de la rehabilitación en el reloj de la Puerta del Sol; una hada benéfica, el hada de la música, lo tocó con su mágica varita, y he aquí al café resplandeciente, absorbente y vivificante.


CHOZAS DE INDÍGENAS, EN LA PLAYA DE MASSUAH

Vivificante, sí, porque no sólo se ha regenerado él, sino que ha devuelto nueva vida, y dado como nueva cuerda á ciertas clases que se consumían en la tristeza, á las clases de individuos pensionistas por lo civil ó por lo militar, á esas clases decentes á las que repugnan el cante flamenco, los tangos verdes y otros excesos.

Como ya no se juega á los de prendas, esas clases á que aludo, se morirían de tristeza en las largas veladas del invierno, bostezando al lado del brasero y despilfarrando luz, ó de no, tenían que irse á un café cualquiera á oir hablar de política, de tauromaquia y de otras cosas ordinarias; pero les ha llegado su San Martín, quiero decir que han encontrado honesto recreo compatible con sus recuerdos y aficiones.

El café Imperial ha renacido, y los ha hecho rejuvenecer.

Seis apreciables concertistas, pólipos de la música, unidos á un piano por la vértebra de su habilidad musical, han operado este prodigio.

Desde que esta conjunción armónica se efectuó en el comedio del café Imperial, este abandonado local se ha transformado en cielo de la música clásica española.

Y las beldades, que lo eran á mediados del siglo, los conquistadores del antiguo Capellanes, los provincianos aficionados á la Zarzuela por todo lo alto, los músicos contemporáneos de Salas y de Arrieta, y en fin todos los que quisieran retener á lo antiguo que se va, sin excluir por esto los modernos adelantos, han encontrado en el *Imperial* un oasis nocturno henchido de los espejismos de su juventud.

Desde las nueve de la noche, el antes solitario local está lleno de bote en bote, tan lleno que siguiendo la costumbre barcelonesa, individuos y hasta familias desconocidas se sientan á una misma mesa en amigable consorcio y comunismo: es una especie de pacto sinalagmático, conmutativo y musical.

Esta costumbre no ofrece allí inconvenientes, y sí muchas ventajas y virtudes, porque las pláticas de los concurrentes tienen forzosamente que ser decorosas y discretas.

Por eso no concurren allí ni conspiradores, ni cesantes

SOLDADOS ABISINIOS COMIENDO EL «BRUNDO,» (carne cruda de buey)

atrasados que hablen mal del Gobierno, ni timadores que den la última mano á sus proyectadas empresas, ni militares postergados y quejumbrosos.

Allí reina por completo el Arte divino, y excluye todo lo que sea vulgar. Nadie allí compra periódicos, tanto que los expendedores de éstos han presentado su dimisión al dueño del café. En una ocasión quiso penetrar en él el *corbatero del Pacífico*, pero tuvo que retirarse en vista de la hostil actitud de la concurrencia.

La orquesta que allí lanza sus acordes, es de buena fe y trabaja con conciencia y á destajo. Los profesores que la constituyen se compenetran en entusiasmo con el público que les escucha. Tocan de todo, pero hay una pieza en la que echan el resto.

Cuando el potpourrí ó miscelánea, ó mosaico de las zarzuelas más conocidas, se deja oir, el café entero se estremece de alegría.

Los trozos musicales van pasando como figuras de mágica linterna de recuerdos, y las antiguas beldades y los tenorios averiados sienten un soplo de juventud.

Las notas alternan con los comentarios.

«*¡Guerra á muerte!*... Eso lo estrenó la Santa María.»

«*Ora pro nobis*» – dice un chusco.

«¡Estebanillo! de Oudrid; qué hombre tan simpático y tan limpio! Á mí me hizo el amor.»

«En las astas del toro;» ¿de quién es la música?

«De Manuel Domínguez alias Desperdicios» y así sucesivamente.

Cuando la orquesta termina la pieza, resuena un aplauso frenético.

Se repite la pieza y se repite el aplauso.

Es que los concurrentes se aplauden á sí propios y recuerdan con fruición sus pasados devaneos. Y los innumerables niños y niñas que pululan por el café se impregnan en la buena música, y comienzan á detestar los *queos* y los *jipíos* y demás monserga flamenca.

Por eso aquello es un cenáculo de la buena música, aunque se cena poco.

Porque allí lo que se toma es un pretexto para oir, y evocar dulces memorias.

Pero se toma tanto, aunque al menudeo, que el dueño del café se está haciendo poderoso distrayéndose, que es el mejor modo de hacer fortuna, y los camareros sacan una soldada que para mí la quisiera.

Cuando algún chulo ó chula penetra allí incautamente, siente el mismo malestar de un diablo en una pililla de agua bendita y se va con sus chulerías á otra parte.

Y á las nueve de la noche, repito que el *Imperial* es un oasis, semillero de medias tostadas de abajo, ciclón de melodías que se adhieren á los líquidos y sólidos que se consumen, y hace que los temperamentos de los concurrentes se trasformen en musicales.

El café *Imperial* ha suprimido este dictado soberano, por modestia ó democracia; pero los que hemos asistido á su nacimiento siempre le llamaremos por su nombre de pila; y yo, en atención á su utilidad y recreo, me atrevo á indicar al Gobierno que le eleve á la categoría de institución nacional.

JUAN BERMÚDEZ ESCAMILLA

NOTICIAS VARIAS

APROVECHAMIENTO DE LA FUERZA MOTRIZ DE LA CATARATA DEL NIÁGARA. – Sabido es que los norte-americanos se ocupan de arbitrar los medios para aprovechar la fuerza motriz de dicha catarata. Entre los proyectos presentados, el *Scientific american* menciona el de M. Maginn, ingeniero mecánico, proyecto que no carece de originalidad. Debajo de la catarata, debería abrirse una cavidad de 9m,44 de ancho y 19m,81 de alto, hasta el borde de aquélla. En esta cavidad se establecerían soportes de hierro, y sobre ellos una gran rueda de paletas, de 18m,28 de diámetro, rueda que próxima al borde, recibiría al caer el agua que así la pondría en movimiento. Para utilizar este movimiento se establecería una serie de transmisiones de engranaje que lo transmitirían á una dinamo *Mammuth* de 2500 caballos, y aun en caso necesario se podrían poner muchas máquinas de estas una bajo de otra sobre travesaños de hierro. Finalmente para conseguir una buena adherencia del árbol de la máquina sobre la rueda motora, se emplearía una prensa hidráulica que permitiría aumentar ó disminuir la presión á voluntad, y por consiguiente la potencia motriz. La energía recogida de este modo se podría trasportar á larga distancia.

FOTOGRAFIAS-CARICATURAS

El fotógrafo parisiense M. Darlot, á quien se deben los retratos reproducidos en nuestro grabado, describe del modo siguiente el modo de operar para obtener otros análogos:

«Hará unos quince años que un fotógrafo italiano pidió que se le construyera un objetivo basado en el principio de los espejos cilíndricos. Su objeto era hacer retratos caricaturas. Aunque la imposibilidad de construir semejante aparato era patente, ¿no podía obtenerse por medio de la reproducción lo que se buscaba directamente? El problema, planteado de este modo, quedaba resuelto.

»Hice un retrato fotográfico de un amigo, de pie, muy limpio y sin ningún accesorio, y reproduciéndole inclinado en el sentido de la longitud, obtuve una imagen acortada; repitiendo el experimento en sentido inverso, la obtuve alargada.

»He aquí el modo de operar: del cliché se saca por contacto un positivo sobre cristal colocándolo en el bastidor prensa y aplicando una placa sensible gelatina contra gelatina. Se le expone unos veinte segundos á cincuenta centímetros de la luz de una bujía, y luego se desarrolla con ácido pirogálico ó con hidroquinona. Este positivo es el que se ha de reproducir inclinado en un sentido ó en otro según que se quiera sacar una figura larga ó corta. Es indispensable, sobre todo para las cortas, emplear un objetivo de foco tan corto como sea posible (lo cual abulta mucho más la cabeza) y ponerle un gran diafragma.»



Un retrato fotográfico (1) y sus deformaciones: alargado (2), acortado (3)

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

BARCELONA. – IMP. DE MONTANER Y SIMÓN